
RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Cobo Romero, Francisco y Garrido Rodríguez, Francisco de Paula, *La República en los pueblos. Conflicto, radicalización y exclusión en la vida política local durante la Segunda República Española, 1931-1936, Granada, Comares, 2021, 402 pp.*

Por Iván Antonio Haro Palma
(Universidad de Granada)

¿Otro libro sobre la Segunda República española? Podríamos comenzar esta reseña formulándonos la pregunta anteriormente expresada. Sin duda, la intensidad de los acontecimientos históricos que jalonaron la efímera experiencia democrática española de los años treinta del pasado siglo XX ha suscitado un aluvión de investigaciones historiográficas. Hasta tal punto que podríamos considerar que apenas existen resquicios que puedan ser abordados desde la disciplina de la Historia merecedores de una rigurosa investigación que pretenda resultar exitosa. La obra de Francisco Cobo Romero, un reputado especialista en el mundo rural español y europeo de entreguerras, y Francisco de Paula Garrido Rodríguez, se sitúa, pese a todo lo anteriormente expuesto, dentro de un ángulo de enfoque relativamente inexplorado. Nos referimos a la metodología empleada en la obra, consistente en el microanálisis de un reducido conjunto de significativas poblaciones rurales andaluzas que han sido utilizadas para probar una serie de hipótesis atrevidas y novedosas. La historiografía especializada en el régimen de la Segunda República española ha permanecido al margen del estudio detallado y pormenorizado de las formas que revistió el conflicto político en el reducido ámbito de los municipios agrarios del sur de España. Durante el régimen republicano, los ayuntamientos alcanzaron una importancia decisiva, pues se convirtieron en instrumentos imprescindibles para el reparto de los recursos productivos y la regulación de los mercados laborales agrícolas. En infinidad de municipios rurales se produjo, entre los años 1931 y 1936, un fenómeno de intenso combate político, social y cultural que enfrentó a patronos y jornaleros. La

gravedad de los conflictos agudizó el interés de las izquierdas y las derechas por el control de los gobiernos locales. La feroz lucha entablada entre las derechas patronales y las izquierdas jornaleras derivó en la radicalización de sus estrategias y en la destrucción de las vías de la comunicación, la transacción y el consenso democrático. A través del exhaustivo análisis de la vida política local desplegada en las agro-ciudades de Antequera, Montefrío, Motril, Pinos-Puente y Santa Fe durante el transcurso del régimen republicano, los autores tratan de demostrar cómo las agrias disputas en torno al empleo agrícola enconaron las posiciones ideológicas contrapuestas que venían siendo sostenidas tanto por las izquierdas como por las derechas. La encarnizada lucha por el control de los poderes locales, sostenida entre las derechas y las izquierdas, ahondó en las profundas fisuras que separaban los distintos grupos sociales. Todo esto contribuyó al desencadenamiento de un proceso de radicalización, polarización y exclusión política que acentuó las fracturas sociales, políticas y culturales que ya dividían a la población rural del mediodía español.

El libro se asienta sobre nueve capítulos agrupados en dos partes claramente delimitadas. La primera, que incorpora los cuatro capítulos iniciales, se ocupa del estudio contextualizado de la agricultura española –y meridional– durante la crisis económica de los años treinta del pasado siglo, a fin de mostrar cómo el proceso de acentuación de los enfrentamientos huelguísticos, sostenidos por una clase jornalera crecientemente sindicalizada y progresivamente radicalizada, contribuyó al encrespamiento de las ya de por sí hostiles relaciones sostenidas entre la patronal agraria y los asalariados del campo. Una conflictividad en constante ascenso repercutió sobre las estrategias partidistas, sostenidas tanto por la izquierda como por la derecha, orientadas al control parcial y sectorial de las corporaciones municipales, convertidas en poderosos resortes capacitados para permitir el severo disciplinamiento de los mercados laborales agrícolas y dotados de eficaces herramientas con las que garantizar el dominio, o bien de la patronal, o bien de los sindicatos

jornaleros izquierdistas, en el ámbito de unas relaciones laborales marcadamente beligerantes.

La segunda parte, integrada por los cinco capítulos restantes, efectúa una minuciosa y pormenorizada auscultación de los infinitos matices —de índole económico, social, político, ideológico y cultural— que presentaba la procelosa vida política local de los municipios estudiados durante el transcurso del periodo republicano. Es aquí donde, de manera satisfactoria y convincente, se demuestra cómo la íntima conexión entre los conflictos laborales sostenidos por actores sociales crecientemente radicalizados impregnó de una manera ineludible las, asimismo, enconadas disputas entre las derechas patronales y las izquierdas jornaleras hasta el extremo de hacer inviables las políticas de consenso, aproximación de posturas, transacción o negociación que resultasen imprescindibles para garantizar la pacificación de la procelosa vida política local en la que se hallaba sumida un sinnúmero de municipios rurales del mediodía español durante los años treinta de la pasada centuria.

La localidad de Antequera se erigió, en el transcurso del régimen republicano, en un escaparate privilegiado que mostraba cómo allí donde los socialistas se mantuvieron prolongadamente apartados del control del poder municipal, la displicencia reiteradamente mostrada por las derechas y el republicanismo conservador a la hora de abordar el acuciante problema del desempleo jornalero terminó conduciendo a las masas de asalariados agrícolas hacia un proceso de creciente radicalización en sus demandas que acabó, inevitablemente, arrastrando a sus representantes municipales más próximos. Ni tan siquiera la tibia defensa de los intereses compartidos por extensos grupos sociales mesocráticos, esgrimida como estrategia que condujo el proceder político de los concejales del republicanismo conservador, evitó una prolongada escalada de tensión social que, progresivamente focalizada en torno a la resolución del grave problema del desempleo agrícola, terminaría fermentando un extendido poso de resquemor irrefrenablemente orientado hacia la potenciación de aquellas actitudes crecientemente hostiles a las derechas y la patronal agraria que acabarían adueñándose de la mayor parte del colectivo de los jornaleros y el campesinado más pobre.

Si bien el caso de Montefrío no reviste los ropajes indiscutiblemente perceptibles de la radicalización de las actitudes políticas mostradas por

los distintos grupos sociales que de una manera deslumbrante se nos muestran en otras localidades agrícolas del mediodía español, no cabe duda que la manipulación de las instituciones locales llevada a cabo por las izquierdas para proteger los intereses de las clases jornaleras y los asalariados espolearon, entre los más destacados componentes de la patronal agraria, la efervescencia de actitudes y comportamientos que acabarían conduciéndola hasta el reiterado incumplimiento de los preceptuado por las leyes laborales reformistas y la empeñada renuencia al acatamiento de los preceptos legales que regulaban la contratación de la mano de obra agrícola. De tal manera que, tanto patronos como jornaleros quedaron finalmente atrapados en una defensa tenaz de sus particulares intereses que en nada contribuyó a la paz social. Asimismo, la progresiva conversión de las instituciones locales en instrumentos al servicio de las clases jornaleras, al menos durante aquellos periodos en los que una abultada mayoría de concejales socialistas cercenó las aspiraciones de la patronal hacia una suavizada interpretación de la legislación laboral reformista, debió provocar el enquistamiento de las clases propietarias en una cerrada oposición a la indeseable injerencia practicada por el alcalde izquierdista en las constantes y prolongadas disputas laborales sostenidas entre patronos y jornaleros, que casi siempre giraron en torno al reparto de las ofertas laborales o la modificación de las condiciones del trabajo agrícola.

El municipio de Motril constituye un ejemplo paradigmático que respalda la confirmación de algunas de las hipótesis sostenidas la obra ahora reseñada. En primer lugar, porque, desde el inicio mismo de la andadura del nuevo régimen democrático, las poderosas organizaciones obreristas de signo socialista o anarquista expresaron sin ambages su voluntad de convertir la institución municipal en un consagrado baluarte, destinado a doblegar la resistencia opuesta por las clases propietarias y patronales a las históricas aspiraciones expresadas por las clases trabajadoras y jornaleras. En segundo lugar, porque, debido precisamente al intenso grado de presión al que los socialistas más radicalizados sometieron al conjunto de las instituciones representativas de ámbito local, se produjo una insondable fractura en el seno mismo del socialismo motrileño, una circunstancia que fue arteramente aprovechada por las derechas más conservadoras y el republicanismo moderado para reforzar sus posicio-

nes, afrontando exitosamente su propósito de poner freno a la deriva radicalizada y extremista experimentada por la estrecha alianza sostenida entre la fracción mayoritaria del socialismo y las abigarradas bases sociales del sindicalismo ugetista y cenetista. El proceso de radicalización que impregnó al conjunto de las izquierdas y las luchas sociales por ellas mismas promovidas se tradujo en la propagación de un interminable reguero de sucesos violentos que, con demasiada frecuencia, ensombrecieron la vida política y la convivencia entre los distintos grupos sociales radicados en la localidad.

El ejemplo de la localidad de Pinos Puente contiene una profunda carga de significación que ejemplifica de manera cristalina algunas de las propuestas interpretativas defendidas a lo largo de este estudio. En Pinos Puente gobernaron las izquierdas de manera apabullante, al menos durante los años 1931-1934 y los meses del año 1936 previos al estallido de la guerra civil, ejerciendo un constante desempeño de las funciones institucionales propias de la corporación local inclinado hacia la defensa estricta de los intereses laborales de los jornaleros. La sólida trabazón forjada entre los representantes municipales de izquierda y las poderosas organizaciones societarias de inspiración socialista o anarquista que agrupaban al grueso de las clases trabajadoras y los asalariados agrícolas hizo posible la articulación, gestionada desde la alcaldía y respaldada por la abrumadora mayoría de concejales socialistas, de una estrategia de constante intervención del poder local en los conflictos laborales destinada a fortalecer las posiciones negociadoras de los jornaleros o a garantizar el justo y equitativo reparto de las ofertas laborales, hasta lograr el pleno empleo del censo obrero radicado en la localidad. La pertinaz y empecinada intromisión del alcalde en los incesantes conflictos sostenidos entre patronos y jornaleros en torno a la aplicación de la legislación laboral reformista provocó, como respuesta inmediata desde el flanco opuesto, el fortalecimiento de los órganos corporativos que se proponían la defensa de los intereses de las clases propietarias, hasta forjar un firmísimo bastión de resistencia patronal que, en numerosas ocasiones, desembocó en el rechazo absoluto de las peticiones jornaleras o en el encrespamiento de las actitudes conservadoras y crecientemente antirrepublicanas exhibido por una porción nada desdeñable de la derecha agrarista local.

Por último, el ejemplo de la localidad de Santa Fe se nos revela como un impresionante fresco, donde se dan cabida la mayor parte de los ingredientes de una inquietante situación que degeneró, de una manera casi inevitable, en el progresivo enconamiento de las posturas, abiertamente enfrentadas, sostenidas tanto por las izquierdas como por las derechas. El desmedido celo puesto por las izquierdas, situadas al frente del poder local durante la mayor parte del quinquenio republicano, en la defensa a ultranza de la legislación laboral reformista y de los intereses materiales de los jornaleros convirtió a la institución municipal en una plataforma al servicio casi exclusivo de las clases trabajadoras. La intensidad y la frecuencia con las que el alcalde socialista de la localidad santafesina intervenía en las disputas laborales sostenidas entre patronos y jornaleros, respaldando generalizadamente las peticiones de estos últimos, colocaba a las clases propietarias agrícolas ante una incómoda situación que, de manera imperceptible al mismo tiempo que implacable, las fue confinando en la defensa de posturas cada vez más hostiles al mero ejercicio de la representación municipal desplegado por las izquierdas, hasta convertir a muchos de sus integrantes en verdaderos portadores de una intrincada amalgama de valores ideológicos y actitudes políticas cada vez más desencantadas con la democracia y el régimen republicano que la encarnaba.

Nos hallamos, pues, ante un estudio minucioso y pormenorizado de la vida política local durante el transcurso del régimen democrático de la Segunda República. Esta obra significa un paso decisivo en el desentrañamiento de los factores impulsores del progresivo distanciamiento de los diferentes grupos sociales que se hallaban enfrentados en la pugna por acceder al control y la gestión de las corporaciones locales. Como prueban los autores de la obra, el manejo parcial, sectario e interesado que hicieron de los instrumentos del poder local tanto las izquierdas, en representación de las clases trabajadoras y jornaleras, como las derechas, en defensa de los intereses patronales, las condujo a todas ellas hacia el sostenimiento de posturas manifiestamente irreconciliables, que acabaron ahondando, de manera irremediable, las profundas grietas que, desde mucho tiempo atrás, separaban a los diferentes grupos sociales del mundo rural.